



iNiNCO UCV
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DE LA COMUNICACIÓN

Imágenes de lo abierto en una sociedad cerrada. Estéticas resistentes en la Venezuela bolivariana.

*Images of openness in a closed society.
Resistant aesthetics in Bolivarian Venezuela.*

Erick del Búfalo (Venezuela)
Universidad Simón Bolívar.
ekbufalo@gmail.com

© Publicación de conformidad con su autor. Esta cesión patrimonial comprende el derecho del Anuario ININCO para comunicar públicamente la obra, divulgarla, publicarla y reproducirla en soportes analógicos o digitales en la oportunidad que así lo estime conveniente, así como, la de salvaguardar los intereses y derechos morales que le corresponden como autora de la obra antes señalada. Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización del autor. Ley de Derecho de Autor. Gaceta oficial N° 4638 extraordinario. 1o octubre de 1993. Las imágenes utilizadas son estrictamente para uso académico y corresponden al archivo del Anuario ININCO-UCV.

Imágenes de lo abierto en una sociedad cerrada. Estéticas resistentes en la Venezuela bolivariana.

Erick del Búfalo

Universidad Simón Bolívar

<https://orcid.org/0000-0001-7275-7991>

Resumen:

La comunicación política acompañó el desarrollo de las instituciones democráticas como herramienta para intervenir en los procesos políticos y sociales. La opinión pública y los medios de masas fueron el centro de los marcos conceptuales de la comunicación pública apoyados en ciertos principios como la recepción, la visibilidad, la racionalidad del intercambio y su capacidad de influencia. Las tecnologías en red están impulsando mutaciones en la producción y circulación de la información que reformulan algunos supuestos de la comunicación política basada en los medios masivos. Nuevas formas de conversación pública ofrecen fenómenos como la participación, la confianza, la emocionalidad y la referencia. Este artículo propone revisar esos supuestos básicos de la comunicación política moderna a la luz de los aportes teóricos y datos empíricos que describen y analizan los fenómenos contemporáneos.¹

Descriptor: Comunicación política, Confianza, Medios, Redes sociales, Visibilidad.

Abstract:

Political communication was a strategic instrument to intervene in democratic and social processes. Public opinion and mass media were the key concepts of the theoretical frameworks of modern communication based on principles such as reception, visibility, rationality and influence. Network technologies reshape production and circulation of information modifying traditional principles of the political communication on the mass media. Critical phenomena such as participation, trust, emotions and framing appear in the new public conversations. This article proposes to review these basic assumptions of modern political communication in light of the theoretical contributions and empirical data of the contemporary phenomena.

Keywords: media, political communication, social networks , trust, visibility

¹Este artículo es parte del proyecto “Periodistas y comunicadores en la comunicación pública: procesos e influencias” (P19S04) desarrollado en el Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas Proyectuales (INSOD) de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE). Una versión preliminar fue presentada en el encuentro de Felafacs, Sucre, 27/9/19.

Imágenes de lo abierto en una sociedad cerrada. Estéticas resistentes en la Venezuela bolivariana.

Erick del Búfalo

Universidad Simón Bolívar

<https://orcid.org/0000-0001-7275-7991>

I- Una aproximación por la mecánica cuántica

Las líneas que siguen a continuación constituyen solo la presentación de una idea simple pero difícil de transmitir; ya que no tienen la forma ni de una tesis ni de un concepto. Se trata de una paradoja que ha perdido su esencia anfibológica, mas aún conserva la dualidad de una disyunción inclusiva.

Por lo general –cuando no siempre–, la percepción naturalista, “molar” o espontánea de la situación de la Venezuela bolivariana, en tanto “fenómeno” político, social o cultural, tiende a estar sometida a cierta lógica binaria. Los “hechos” son interpretados –incluso cuando se hace de un modo que pretende ser crítico– según la inclinación político o ideológica del observador. Toda visión de la Venezuela surgida a partir de la constitución del 99 pasa por una máquina de captura que comienza por inscribir definitivamente al sujeto que enuncia en un campo predeterminado de enunciados que se excluyen mutuamente y que en su forma más simple puede representarse como “amigo” o “enemigo” de la revolución. En este texto, llamaremos “chavismo” o “bolivianismo” a esta máquina de exclusión misma, tomada como tal, y no solamente a uno de los dos estados o términos de este aparato de captura, a saber los “chavistas” o los “bolivarianos”.

No es otra cosa sino esta lógica binaria la verdadera estructura de gubernamentalidad (*gouvernementalité*) del aparato de polarización chavista; en el sentido que le daba Michel Foucault a esta expresión: la condición de posibilidad de una manera de establecer una gobernanza, su trascendental. Esta estructura que no solo es binaria, sino dualista, fundamenta y ha sostenido por años la estabilidad caótica del sistema chavista, socialista o bolivariano. Dicho de otro modo, la relación chavista/no-chavista, bolivariano/no-bolivariano, “revolucionario” o “apátrida” comprenden la dualidad constituyente que conforma el régimen signifiante en el cual se sustenta el aparato de “Estado revolucionario” y que guía todo sus discursos y operaciones. Este tipo de regímenes, como lo es el régimen chavista, niega el Estado republicano e instaura un aparato partisano o corporativo en su lugar. Para ello, le es preciso incluir, como parte primordial de sí mismo, su antítesis, o su “enemigo”, de la manera en que fue expuesta ya por Carl Schmitt: como un elemento inmanente e inseparable de ese mismo orden, de “cualquier pueblo con pretensiones políticas”.²

Para evitar, entonces, este dualismo de la opinión partisana, inmanente al chavismo, y caer en su sistema de polarización, proponemos el modelo generalizado –que aquí es mucho más que

² Cf. Carl Schmitt, *El concepto de lo político (texto de 1932)*, Madrid: Alianza, 1991, p.58

una metáfora— de la “superposición” de la mecánica cuántica.³ Bajo este modelo, no nos encontramos ya sometidos a fenómenos “corpúsculares”; es decir, a cuerpos molares adecuados a juicios de razón; sino más bien nos encontramos sobre el campo “vectores” cuánticos, no corporales, que pueden estar presentes o ausentes al mismo tiempo. Nos encontramos, en definitiva, ya no ante referentes fosilizados de naturaleza salvajemente metafísica o ideológica, sino ante “ondas” de sentido que se desplazan de un lugar a otro, según un vector o dirección hacia algún acontecimiento preciso. De un modo análogo a como ocurre en el experimento imaginario del *gato de Schrödinger* (1935), en el cual un gato es encerrado en una caja en donde se encuentra sea vivo, sea muerto, “realmente” y no vivo o muerto según la interpretación del observador, con independencia de quién sea el observador; esto es, no se trata de una interpretación del observador pero de una transformación vectorial, o real, de los electrones modificada por la *presencia* de un observador trascendental o implícito sin el cual ningún fenómeno en tanto fenómeno, corpúscular o no, puede existir.

Este experimento fantástico, cuyo alcance es solo hipotético, se realiza de la siguiente manera: En una caja cerrada y opaca se coloca un gato junto a un envase con un fuerte veneno y un material de baja radioactividad, sobre ellos un contador Geiger que puede o no detectar esta mínima radiactividad; luego, en caso de detectarla, activará un dispositivo que romperá el envase donde se encuentra el veneno, pudiendo matar de esta manera al gato. Después de cualquier tiempo establecido habrá la misma posibilidad del que gato permanezca vivo o se halle muerto y así, sólo al abrir la caja, el observador modificará esta posibilidad al descubrir una sola de las dos *posiciones* posibles del gato. No obstante, desde el punto de vista no corpúscular, sino de las ondas, es decir de los vectores posibles de desplazamiento de un electrón, estos se dan a la vez y esta contemporaneidad de ambos estados se llamará *superposición*. Este experimento muestra que desde el punto de vista del “gato en sí” los dos estados ocurren a la vez —el gato está *vivo y muerto* a la vez. Mientras que desde el punto de vista fenoménico, desde el punto de vista del *observador macroscópico*, el gato solo puede estar *o vivo o muerto*. La paradoja de Schrödinger, nos permite explicar, de un modo más radical, la anfibología *virtual/actual en lo real* constitutiva del pensamiento deleuziano: pues es solo desde el punto de vista de la exterioridad, de la trascendencia del observador, que algo es actual o determinado, o virtual o indeterminado, pero que desde el punto de vista de la cosa en sí misma, la virtualidad, o su potencia, constituye su única actualidad.

Pensamos que la *Venezuela vectorial* que proponemos aquí es útil para explicar los fenómenos paradójicos del bolivianismo, los cuales podemos resumir, además, en una sola aporía: un sistema que existe a la vez como una democracia formal y una tiranía real, siendo las formas democráticas las que satisfacen las cadenas de la tiranía. Evidentemente, la anterior caracterización constituye, en realidad, una forma de autoritarismo superior, pues es un despotismo que en la medida en que se manifiesta como la “interposición” de dos realidades, no solo permite “legitimar” formalmente una situación de ilegitimidad, sino que, más profundamente, permite capturar, en su dispositivo, cualquier alternativa o virtualidad democrática; transformando cualquier “línea de fuga” en un mero acto anticonstitucional o antidemocrático. Esto debido a que le es intrínseco siempre el punto de vista de un observador predeterminado, el observador macroscópico de la ideología, que solo puede ver —y por ello tomar posición— ante uno de esos dos estados: el gato que es Venezuela estará vivo para algunos o muerto para otros, pero rara vez será visto como la víctima de un terrible

³En nuestro acercamiento a la mecánica cuántica no proponemos una simple “metáfora” o un modelo salvaje, sino un paradigma basado en la modelización de la filosofía non-estándar de François Laruelle, de la cual este escrito es una muestra. A este respecto ver *Introduction I e Introduction II de Philosophie non-standard: Générique, quantique, philo-fiction*, París: Kimé, 2010

experimento. No obstante, la *interposición* ideológica o macroscópica puede desmontarse bajo la *superposición* cuántica o microscópica.

II- El espacio y el tiempo de la hegemonía política

El Estado es la identidad corpuscular y macroscópica, por excelencia, en el lenguaje de Deleuze y Guattari: es la identidad molar de todas las identidades molares. El Estado es la reverberación del espacio estriado, de la trascendencia binaria, sobre el espacio liso de la univocidad inmanente, de un solo plano de realidad. Esta distinción que viene de la música y, especialmente, de Pierre Boulez, encuentra quizás su formulación más general en el campo de la relación espacio-tiempo tal y como estos pensadores la definen a partir de lo que solo es pensable como mismidad unívoca y lo que solamente se presenta como la diferencia propia de un acontecimiento:

...el espacio liso es direccional, no dimensional o métrico. El espacio liso está ocupado por acontecimientos o haecceidades, mucho más que por cosas formadas o percibidas. Es un espacio de afectos más que de propiedades. Es una percepción háptica más bien que óptica. Mientras que en el estriado las formas organizan una materia, en el liso los materiales señalan fuerzas o le sirven de síntomas. Es un espacio intensivo más bien que extensivo, de distancias y no de medidas. *Spatium* intenso en lugar de *Extensio*. Cuerpo sin órganos en lugar de organismo y de organización.⁴

Son estos acontecimientos o *haecceidades*, a saber, realidades no corpusculares o molares, las que el discurso “bolivariano” captura en su aparato lógico-ideológico, que en sí mismo incluye, repetimos, la dualidad constituyente *chavista / no-chavista*. Esto se realiza primariamente a través de las “estrías” de una espacialidad y una temporalidad absolutamente *sobredeterminadas* por una relación binaria: así hay “territorios bolivarianos” y “territorios opositores”, “escuelas bolivarianas” y “escuelas *pitiyanquis*”, trenes, carreteras, vehículos, puentes, ¡y hasta tarjetas de crédito!, “socialistas”; todos objetos fetichizados como “socialistas” y objetos “capitalistas”. Pero también hay un “tiempo socialista” que es aquel del presente indeterminado o indefinido hacia el futuro y un tiempo “capitalista” que es o bien el tiempo del pasado fijado “de la cuarta República”, o bien de la “alternancia burguesa”. Asimismo, este último tiempo es, para el discurso oficial, solo efímero, pues se trata de una excepción al *continuum* bolivariano que inicia con Bolívar —cuando no con la Conquista española (gracias a “la resistencia indígena”)— que es el tiempo de la República Bolivariana, concebida bajo un discurso *sub especies aeternitatis*, y que, en última instancia, no significa otra cosa que la indefinición en el tiempo del mandato “revolucionario”. Por esta razón la comprensión cabal del chavismo requiere de una estética de lo no corpuscular, una estética que resista a la lógica binaria en la que todo objeto de la Venezuela contemporánea ha sido distribuido.

Los artistas que presentamos a continuación, y cuyo soporte se basa en este caso en lo fotográfico, suspenden la dualidad de la percepción, permitiendo una lectura de superposición, no binaria, no dualista, de la situación venezolana, artificialmente polarizada por el *statu quo* dominante. Justamente, porque estos artistas trabajan desde los afectos (lisos, moleculares), y no directamente sobre los conceptos, logran mostrar estos *acontecimientos subcorpúsculares*. Trabajan las *haecceidades* vectoriales de los sujetos realmente existentes de “la revolución bolivariana”, cuyas vidas se superponen de un modo inmanente a las situaciones sociales derivadas directamente del chavismo. Restringiendo la toma de posición política sobre una sola de las posibilidades, muestran la superposición de ambos estados de lo real: manifestación concreta, determinada o actual de una

⁴ Gilles Deleuze et Félix Guattari, op. cit, p. 598: *L'espace lisse est occupé par des événements ou haecceités, beaucoup plus que par des choses formées et perçues. C'est un espace d'affects, plus que de propriétés. (...) Alors que dans le strié les formes organisent une matière, dans le lisse des matériaux signalent des forces ou leur servent de symptômes. C'est un espace intensif, plutôt qu'extensif, de distances et non pas de mesures. Spatium intense au lieu d'Extensio. Corps sans organes, au lieu d'organisme et d'organisation.*”

situación dada en el discurso o la propaganda; virtualidad pura reflejada como soledad o abandono de un sujeto humano dado en su propia existencia. En resumen: el socialismo bolivariano, en tanto se muestra a la vez como vida y muerte, es la supresión de la fuerza social y la producción de invisibilidad de la vida que cae fuera de su aparato binario, molar y dualista.

III- Superposición de la realidad en el espacio bolivariano: Miguel Amat, Amada Granado

Conocida es ya la idea de Heidegger: “la obra mantiene abierto lo abierto del mundo” (*das Werk hält das Offene der Welt offen*).⁵ Este ser abierto significa algo que fuera del espacio conformado por las cosas concretas, o simplemente vistas desde su *aliquid*, viene del Ser en tanto superficie no limitada, no definida sino como la posibilidad misma de la aparición de una cosa. O, dicho de otro modo, es algo que del orden de la inmanencia introduce un devenir anormal en un espacio perfectamente estriado, cosificado, normalizado, como lo pueden ser una represa de agua o una cárcel de alta seguridad. Lograr separar el espacio cerrado de lo abierto del Ser, lograr hacer del espacio un lugar no sólo topológico, sino puramente lógico es uno de los trascendentales del poder, pues el poder se manifiesta esencialmente como un cerramiento de la realidad. La idea de lo abierto, en tanto afecto, en tanto vector particular, la encontramos de dos modos distintos, una vez como abandono en el trabajo *Dams* de Miguel Amat y, de nuevo, como aislamiento en el caso de *Penitenciario* de Amada Granado.

En la obra de Miguel Amat advertimos, a través de una imagen que atraviesa la luz *infrarroja* —es decir, que vas más allá del rojo en nuestro espectro visible de luz— lo fotográfico aún moldeado por el gran formato de las antiguas cámaras de fuelle. En ella descubrimos a jóvenes disfrutando lúdicamente de las locaciones de una represa de agua en mal estado de mantenimiento. La vida humana, que de otro modo sería invisible, porque trivial, reaparece como imagen idílica sobre un fondo *renaturalizado* que, sin embargo, ha sido construido por el hombre y es vigilado constantemente por la Guardia Nacional Bolivariana de Venezuela. El lugar aquí se vuelve un campo de fuerzas indeterminado y, por esta razón, un no lugar.



Miguel Amat, de la serie *Dams* (2011)

⁵ M. Heidegger, *Holzwege* in *Gesamtausgabe*, op. cit., p31.

Siguiendo un camino inverso, el trabajo de Amada Granado en *Penitenciario* descubre una piscina “clandestina”, no existente oficialmente, en una prisión de máxima seguridad, la penitenciaría de San Andrés en la Isla de Margarita, donde los hijos de los presos tienen derecho a disfrutar de días completos de esparcimiento. Aquí el observador se ve obligado a condenar o aplaudir esta iniciativa del narcotráfico (a través del poder del “pran”, el preso que dirige realmente la cárcel). Pero la acción del juicio del observador tiene que resolver a la vez cómo un sitio de castigo puede al mismo tiempo ser un sitio de placer y un sitio donde aparece cierta función dignificante de padres presos compartiendo con sus hijos y familiares; de un modo que un Estado fallido (al menos dentro del perímetro de esta cárcel) debe de algún modo garantizar para la correcta socialización del detenido. Lo que es más significativo en su trabajo es el lugar de esta situación.



Amada Granado, de la serie *Penitenciario* (2012)

IV- Superposición de la realidad en el tiempo bolivariano: Jaime Castro, Jorge Domínguez Dubuc

El chavismo yuxtapone de un modo trascendente, o unitario, el tiempo de la revolución como eterna “transición al socialismo” sobre el tiempo vital de los sujetos concretos; en otras palabras, el tiempo de las transición indefinida –el tiempo del Estado, el tiempo oficial– flota sobre el tiempo de la transformación, el tiempo existencial, el tiempo del devenir continuo, haciendo que éste último quede suspendido por el primero.

En el trabajo de Jaime Castro encontramos a personas silenciosas que viajan en una “obra socialista”, como es el *Metrocable* de San Agustín, teleférico que sirve de transporte a una de las zonas más pobres del Oeste de Caracas. Sobrevolando la ciudad hecha de favelas, el *Metrocable* es uno de los símbolos más notables de los “logros” del “socialismo bolivariano”. En el video de Castro se aprecia que la miseria de las personas se ha “deterritorializado” del barrio, se ha abstraído, pero sin superarla de ninguna manera, y esta abstracción o falta de superación real de la miseria es la forma en que la pobreza es “dignificada”. Los pobres flotan ahora sobre su pobreza, ya no están inmersos en ella. Los rostros de los pasajeros, absortos en una especie de indiferencia molecular, se desplazan sobre la miseria que puede apreciarse como el fondo masivo de la existencia particular. El

Metrocable es el mejor símbolo de la transición indefinida hacia la utopía del socialismo bolivariano, la imagen misma de su ucronía.



Jaime Castro, video de la serie *Metrocable San Agustín* (2011)

Por otra parte, el trabajo de Jorge Domínguez Dubuc, *Seguimos esperando y todavía no pasa nada* (2004), que hace eco a una de sus obras anteriores, *Vamos a ver qué pasa* (2001), muestra una parada de autobús en medio de la nada, lejos de cualquier calle o carretera. Su autor afirma que este trabajo “refleja el clima político de Venezuela”. Nosotros vamos más allá y afirmamos que en esta obra la temporalidad monumental del gobierno se representa como una obra, pero que esa obra no tiene correspondencia alguna con el territorio yermo en el cual se “construye el socialismo bolivariano”. La temporalidad de la parada de autobús no es contemporánea a la temporalidad de la desolación sobre la cual reposa y que, en última instancia es su verdad. La obra civil destinada a servir a un gran público se ha convertido desde su origen en un monumento en el desierto. Como el gato de Schrödinger, los transeúntes inexistentes y los pasajeros nebulosos de los autobuses que usarán esa parada que yace al lado de una avenida puramente conjeturada, existirán o no realmente, serán vistos o no serán vistos, según ocurra la intervención del observador intempestivo que se digne a mirar la caja oscura que es la Venezuela bolivariana.



Jorge Domínguez Dubuc, *Seguimos esperando y todavía no pasa nada* (2004)

V- Observación final

Las obras de estos cuatro artistas venezolanos contemporáneos tienen en común la crítica de la lógica binaria, la lógica de la polarización, que constituye en sí misma la esencia del chavismo. Su uso de imágenes fotográficas, o video en el caso de Jaime Castro, tiene la virtud de señalar inmediatamente una observación, más allá de la interpretación posible de ésta. La polarización choca de lleno con la imagen técnica de la observación. Y ello precisamente porque restringen las condiciones en que la dialéctica binaria de amigo/enemigo –o verdad revolucionaria/verdad existencial– se da como condición de posibilidad de cualquier enunciado que pretenda expresar una queja real hacia el régimen bolivariano. Así, gracias a un salto cuántico sobre la “conmutación” de la mera dialéctica de la ideología, finalmente puede surgir la realidad no corpuscular de la vida más allá de los límites demasiado estrechos del plano macroscópico y despótico del bolivianismo; donde la vida particular, e insustituible, como en toda “revolución”, es ya aniquilada en el discurso. Pequeña pero imprescindible victoria que aún es capaz de darnos el arte.

Erick del Búfalo: ([Miami](#), [Estados Unidos](#), 1972) investigador y filósofo venezolano, profesor de la [Universidad Simón Bolívar](#). Doctor en filosofía en la [Universidad de París X](#). Desde 2002 forma parte de la Organisation No-Filosófica Internacional, establecida en París por el filósofo François Laruelle, y en 2012 fue cofundador del Centro de Investigaciones Críticas y Sociculturales (CICS), parte del Instituto de Altos Estudios de América Latina (IAEL) en la Universidad Simón Bolívar. Del Búfalo ha participado en el seminario Fundación Cisneros en 2014, 2017 y 2018 y ha escrito para diversas revistas tanto nacionales e internacionales. En 2018 Erik fue galardonado junto con otros ocho profesores con el premio anual a la labor docente, período 2016 – 2017 por la Universidad Simón Bolívar. Del Búfalo también es conocido por su activismo en redes sociales como [Twitter](#).²